

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA DE LOS CASTELLONES DE CEAL. CAMPAÑA 1987

TERESA CHAPA
JUAN PEREIRA

La campaña de excavaciones de 1987 en el yacimiento de los Castellones de Ceal, ha tenido lugar durante el mes de Septiembre¹ y en ella se han desarrollado trabajos de excavaciones exclusivamente en el área de necrópolis, ampliando el área excavada durante las campañas de 1985 y 1986 (Figura 1).

El planteamiento inicial de los trabajos arqueológicos en el yacimiento de los Castellones de Ceal, dentro del Proyecto "Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor", centraba las actividades de excavación en el área del poblado, del que apenas se tenían datos, salvo algunas referencias de Fernández Chicarro, y los resultados de un corte efectuado en los trabajos efectuados durante la campaña de 1983 (Chapa et alii, 1984).

Sin embargo durante las campañas de 1985 y 1986 (Chapa, Ruiz, Pereira; 1987) (Chapa, Pereira, 1988) se documentaron dos estructuras funerarias de cierta entidad (Figura 1), lo que parecía desmentir la idea generalizada de que la necrópolis había sido excavada en su totalidad en los trabajos dirigidos por Fernández Chicarro entre los años 1955 y 1960. Los referidos hallazgos, junto con la aparición en los cortes del límite de las antiguas excavaciones de restos de cenizas, alineaciones de adobes, y "losas" de caliza, así como las actuaciones incontroladas que produjeron auténticos

túneles en los cortes de la ladera, nos llevaron a replantear los objetivos de los trabajos de excavaciones, centrándolos en el área de la necrópolis, donde se delimitaron dos corte B y C, al Este de las últimas tumbas documentadas y de la "cámara sepulcral" descubierta por Fernández Chicarro (Figura 1).

Los resultados obtenidos en la excavación de los cortes citados, confirman la existencia de nuevos enterramientos, ampliando el inventario de tumbas y ajuar que se ha visto sensiblemente aumentado², a lo que hay que añadir el descubrimiento de dos estructuras funerarias de una morfología desconocida, no solo en Ceal sino también en la Alta Andalucía (Pereira; 1987: Fig. 1).

Por lo que se refiere a las tumbas cuya tipología es habitual en esta necrópolis, destacan en primer lugar las estructuras nºs 5617 y 5890 (Figuras 1 y 2). Su morfología corresponde a un empedrado de planta cuadrada o rectangular, sobre el que se realiza un alzado de adobes, que debió conferir un aspecto cúbico a dichas estructuras. Desconocemos por el momento el aparejo de la plataforma o empedrado sobre el que se alzaban los adobes, hasta una altura determinada que casi nunca se ha conservado, delimitando en el interior el espacio donde depositar el enterramiento y su ajuar. Este espacio se suele revocar con una lechada de cal, pudiéndose dis-

FIG. 1. Croquis del área de necrópolis de Ceal excavada en las últimas campañas, con las nuevas estructuras documentadas y el límite de las excavaciones antiguas.

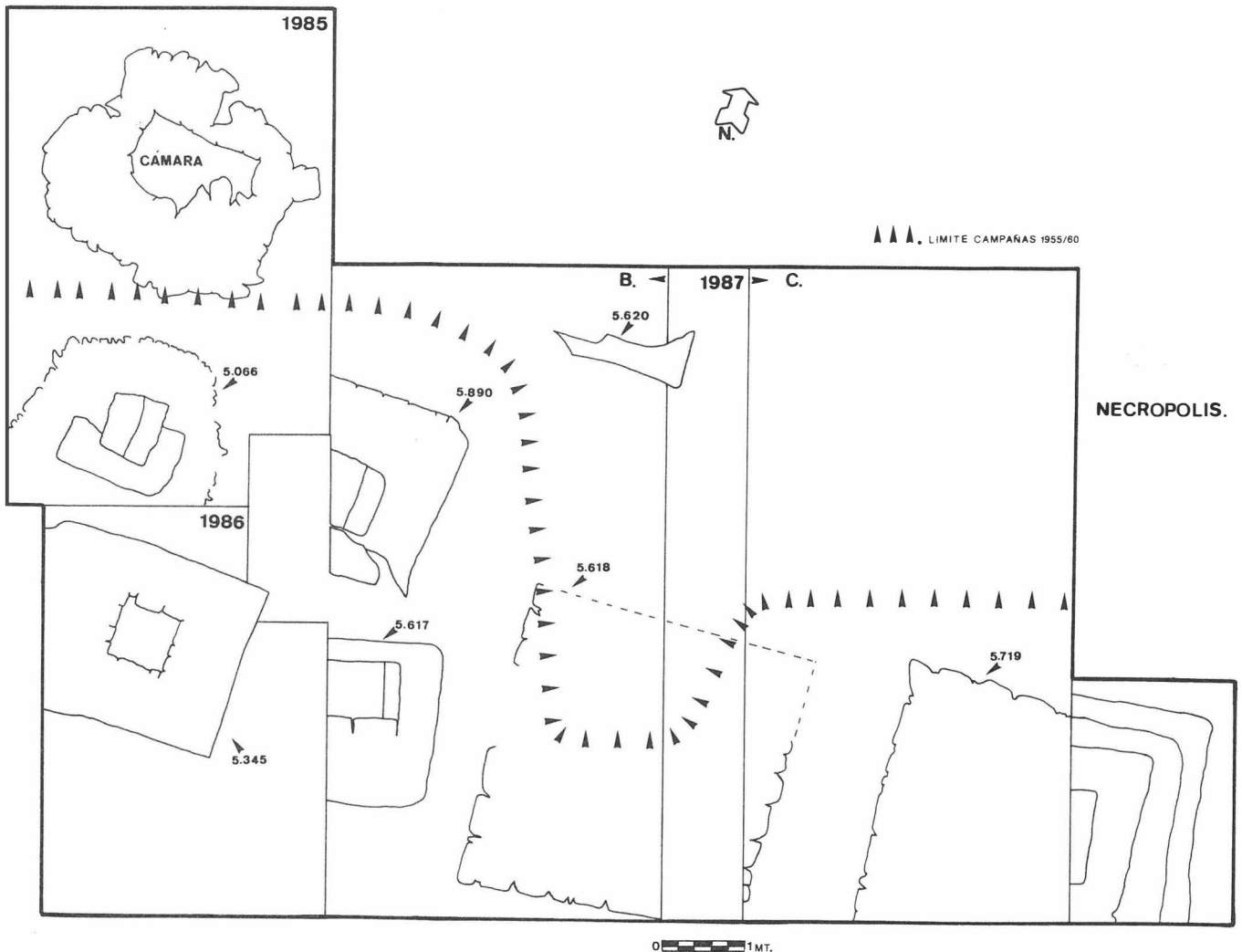
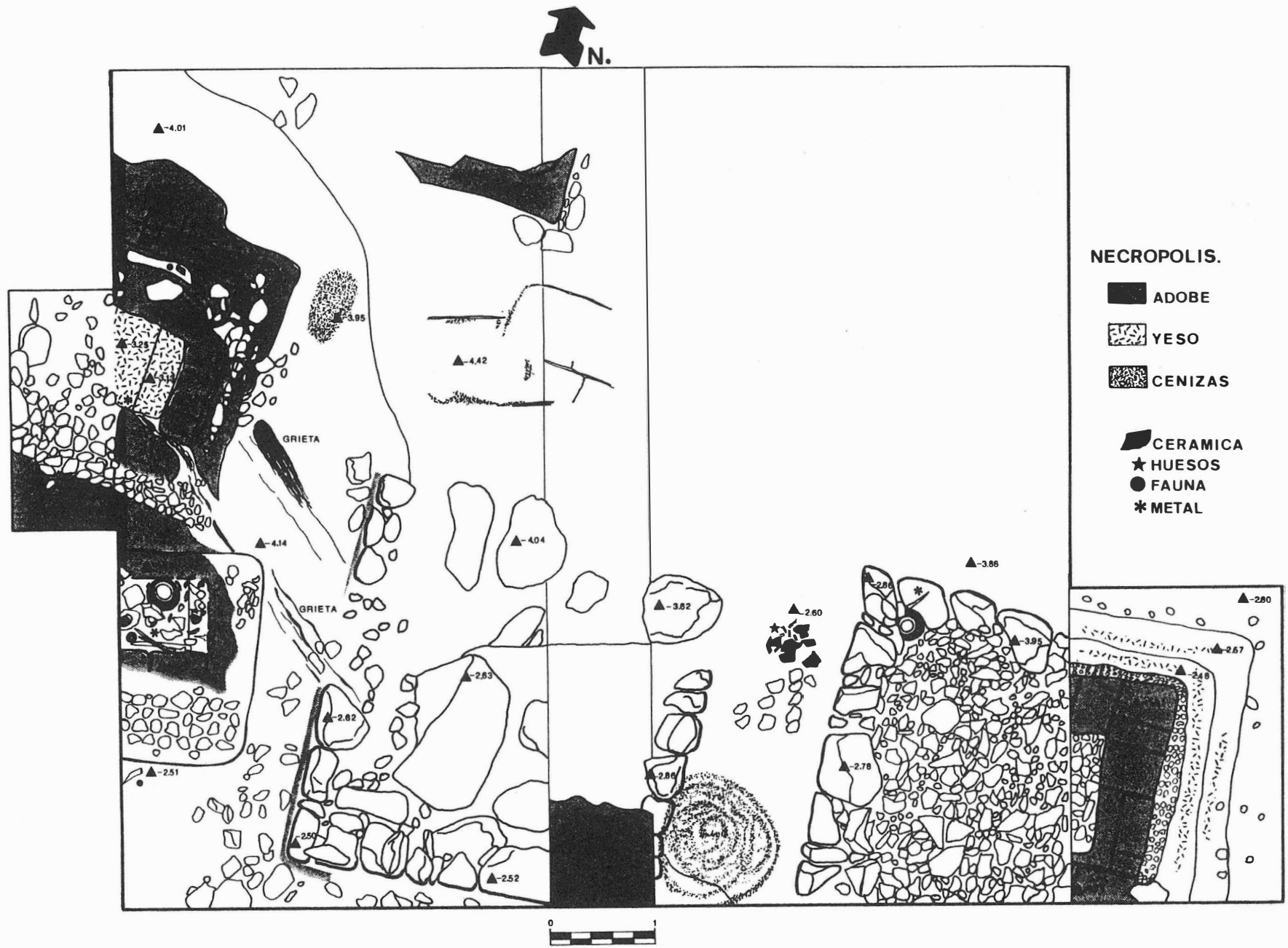


FIG. 2. Planta de la necrópolis de Castellones de Ceal. Campaña 1987.



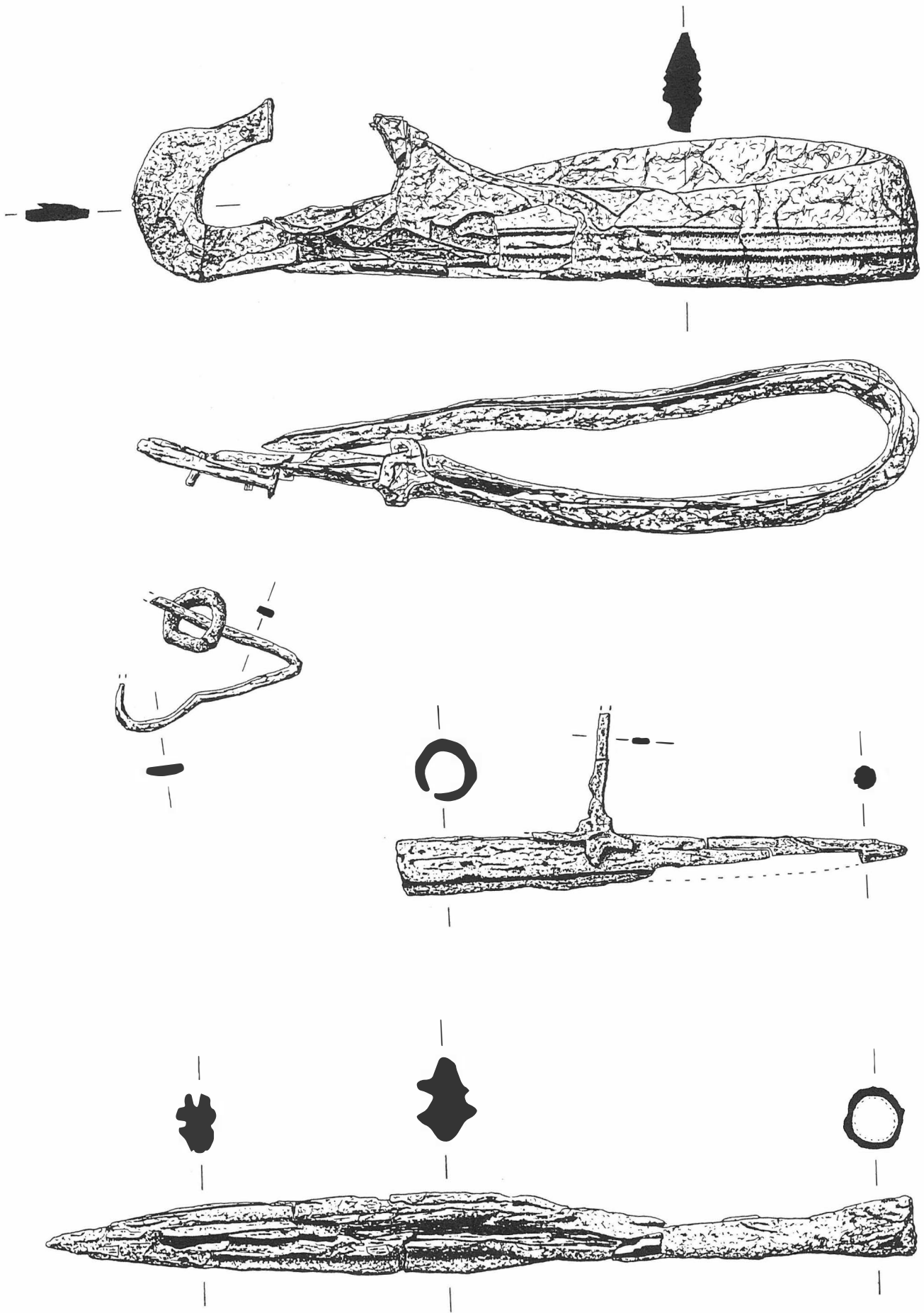


FIG. 3. Ajuar metálico de enterramiento intrusivo de la estructura nº 5719.

tinguir en él dos sectores: el oriental, más elevado, a modo de poyete o escalón, mientras que el resto del espacio funerario está a una altura inferior.

El ritual funerario utilizado en este tipo de tumbas, parece haber consistido, en el depósito de los recipientes cerámicos que contienen las cenizas de los difuntos, en el escalón superior, mientras que el inferior es utilizado para depositar el resto del ajuar y las ofrendas funerarias (Chapa, Pereira; 1987: 375).

Una serie de circunstancias, han determinado que en las tumbas de este tipo documentadas en la campaña de este año, esta pauta deposicional no haya sido documentada. En el caso de la estructura nº 5890, no se pudo documentar ni la urna cineraria ni el resto del ajuar, salvo unos fragmentos de hierro que aparecieron en el escalón inferior. El hallazgo de fragmentos cerámicos sobre parte del alzado de adobes, parece avalar la hipótesis de que esta estructura fue saqueada de antiguo. Hay que señalar también la circunstancia de que esta tumba se vio afectada por un basculamiento del terreno donde estaba sentada, debido quizás al peso de la estructura, lo que provocó no solo la inclinación y fractura de los adobes, sino también la aparición de una serie de grietas, que en su momento debieron canalizar la escorrentía natural de la ladera del cerro, que pudo ser la responsable de la desintegración de buena parte de dicha estructura, dejando al descubierto la plataforma de piedras de mediano tamaño sobre la que se construyó (Figura 2).

En el segundo caso que afecta a la estructura nº 5617, las circunstancias son opuestas, ya que se trata de una tumba que rindió un abundante ajuar formado por vasos cinerarios y de ofrendas decorados con motivos geométricos y de bandas pintado, y armas de hierro, que corresponden según nuestra interpretación a tres enterramientos distintos. A la espera de los resultados de los análisis antropológicos sobre los restos cremados encontrados en los recipientes cinerarios, sí podemos afirmar, que se trata de tres enterramientos sucesivos, y no coetáneos, ya que los materiales del primero que fueron depositados siguiendo la pauta a la que nos hemos referido antes, fueron desplazados y fragmentados, para hacer sitio a los del segundo enterramiento, y a su vez estos últimos fueron recolocados, cuando se depositó la urna cineraria del tercer enterramiento, que fue entibada con piedras para obtener una mayor estabilidad, en el lado Norte de la tumba.

La existencia de enterramientos múltiples, no es un hecho extraordinario en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía en las que conocemos varios casos; menos frecuente es la constatación de enterramientos sucesivos en la misma tumba, que obligan a la "apertura" de la tumba y reordenamiento interno de los depósitos funerarios, como debió ocurrir en la cámara de Toya o en la que nos ocupa, cuya localización a pocos centímetros de la superficie, la convierten en la más tardía, por lo menos en este sector de la necrópolis (Figura 2).

El aspecto exterior de estas tumbas se completaba al parecer con un acabado o enlucido de yeso, que delimitaba el perímetro de las tumbas, que en ocasiones se extendían a los "pasillos" que parecen rodear y facilitar el acceso a estas estructuras. Por último cabría señalar en relación con este tipo de tumbas, la aparición de restos de fauna -astas, huesos largos- probablemente de bóvidos, adosados o incluso incrustados en los adobes del alzado de las tumbas y que interpretamos como posibles ofrendas.

En cuanto a las tumbas de novedosa morfología -nº 5618 y 5719- consisten básicamente en un empedrado cuadrangular de gran tamaño, cuyo perímetro está formado por piedras de mediano y gran tamaño (Figura 2). El interior de este recinto se rellena con

piedras pequeñas sin trabar. El alzado de adobes, es en este caso macizo, sin huecos, con un perfil ligeramente escalonado, que en la base recibe una lechada de cal que fue pintada de rojo.

Este tipo de estructura, parece que fue concebida para ser visible, ya que en el sector superior del alzado de adobes, se fabricó una costra de protección, a base de pequeñas piedras incrustadas en los adobes, para asegurar su conservación frente a la agresión de los agentes atmosféricos.

Se completó este tipo de estructura con una fosa rectangular excavada en el centro del cierre superior de adobes, que se relleno con un conglomerado de piedras y barro de gran consistencia, así como una estrecha franja de adobe que rodeaba el perímetro de las estructuras funerarias.

A pesar del deterioro de una de estas estructuras -nº 5618- la excavación de la mejor conservada, parece confirmar que no se trataba de un lugar destinado a un enterramiento, ya que el espacio sobre el empedrado cuadrangular que le servía de base se concibió como un espacio relleno, macizo. Sin embargo en un momento posterior a su construcción se practicó un hueco en los adobes de la esquina N.O. de esta estructura, donde se depositó una urna cineraria lisa, con su plato tapadera y un ajuar metálico, en el que destaca una falcata doblada (Fig. 3), ritual considerado por algunos autores característico del siglo IV a.d.C. (Cuadrado; 1987).

Este enterramiento claramente intrusivo, fue tapado de nuevo con adobes, reconstruyéndose la esquina de la estructura afectada por el enterramiento secundario.

Otra estructura de interés, correspondía a una tumba de planta rectangular, construida con adobes, de la que solo se conservaba la esquina Suroeste (Fig. 1 nº 5620). Su localización dentro del área excavada de antiguo, así como la coincidencia con la huella de una zanja en el ángulo N.O. del Corte B., no ofrecen dudas sobre su identificación como una de las tumbas excavadas por Fernández Chicarro, que no publicó los resultados de todas las campañas efectuadas en este yacimiento.

Por último cabría señalar la existencia de manchas de cenizas de cierta entidad, que por el momento no corresponden a ningún tipo de *ustrinum*, sino probablemente a los distintos tipos de fuego realizados durante el ceremonial funerario, pero entre los que destacan las líneas de cenizas y carbones que parecen delimitar una planta rectangular, y que se localizan en el sector central del límite entre el Corte B y el testigo (Fig. 2), y que precisaran de excavaciones futuras, para poder determinar a qué tipo de estructura corresponden.

No contamos por el momento con materiales áticos que nos permitan fechar con una cierta precisión los conjuntos funerarios documentados, como ocurre en algunas de las tumbas de las primeras campañas de las excavaciones de Fernández Chicarro Blanco; 1959, por lo que nuestra propuesta de fechación se basa en criterios tipológicos, sobre los recipientes cerámicos ibéricos, así como en las superposiciones de las distintas tumbas, que iría desde la 2ª mitad del siglo IV a.d.C. a principios del siglo II a.d.C.

Dados los resultados obtenidos en esta campaña, parece obligado el replanteamiento de los objetivos de la fase del Proyecto sobre el Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor, que afecta a Castellones de Ceal, para en el área de necrópolis delimitar la extensión de la misma, catalogar los distintos tipos de enterramientos y de su dispersión, así como reconstruir los sistemas y rituales de enterramiento de la comunidad ibérica que vivió y se enterró en Ceal.

Bibliografía

- A. Blanco Freijeiro, 1959. *Cerámica griega de los Castellones de Ceal*. «Archivo Español de Arqueología». Vol. XXXII. Madrid. pp. 106-122.
- T. Chapa y J. Pereira, 1986. *La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de los Castellones de Ceal (Jaén)*. «Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio». Vol. 9. Teruel. pp. 369-385.
- T. Chapa y J. Pereira, 1988. *Excavación Arqueológica Sistemática en los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía. 1986». pp. 392-394.

T. Chapa, A. Ruiz y J. Pereira, 1987. *Excavaciones en el yacimiento ibérico de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. Campaña de 1985. «Anuario Arqueológico de Andalucía. 1985», pp. 353-356.

T. Chapa et alii, 1984. *Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal (Jaén)*. «Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos» Vol. 4. Teruel. pp. 223-240.

E. Cuadrado Díaz, 1987. *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. «Biblioteca Prehistórica Hispana» Vol. XXIII. Madrid.

J. Pereira, 1987. *Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía*. «Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico» Jaén, 1985. pp. 257-272.

Notas

¹En ella han colaborado, Antonio Madrigal, Antonio Guio, Salvador Motilla, Teresa López Traperero, Luis Sagastibeltza y Javier Navarro. Hay que señalar también la colaboración plena del Ayuntamiento de Hinojares, y del personal contratado que ha demostrado especial celo y preparación para los trabajos de campo.

²Agradecemos a D. Ivan Negueruela, Conservador del Museo Arqueológico de Jaén, el acceso y consulta a los diarios de excavación de las campañas de Concepción Fernández Chicarro, que permanecían inéditos y se encontraban depositados en los almacenes de dicho museo. También queremos agradecer a D. Mateo Fernández Chicarro la consulta de los papeles y documentos sobre el yacimiento de Castellones de Ceal, redactados por su hermana.